

José de Diego

Como el sol de los cielos tropicales,
así brilla tu genio peregrino;
un noble fin te señaló el Destino:
¡ir en pos de los grandes ideales!

La Patria y Dios, fecundos manantiales
son, que animan tu verso diamantino;
y lo mismo que al lírico latino,
Laura te da laureles inmortales.

¿Por qué este paladín, como pertrecho,
trajo al mundo creaciones prodigiosas?
-le pregunté a la gran Naturaleza-.

Y respondiome así: «Puse en su pecho
un montón de pasiones generosas,
y un reguero de luz en su cabeza.»³

³ Virgilio Dávila, «José de Diego», *La Correspondencia de Puerto Rico*, año XI, número 3957, 2 de noviembre de 1901; p. 2.